

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños Fantasías inconscientes y compulsión de repetición *

Arminda Aberastury **

Cuando pensamos en las sesiones psicoanalíticas de pacientes adultos nos es útil recurrir a la distinción entre lengua y habla ***.

Si pensamos en las sesiones psicoanalíticas de niños, diríamos que ellos disponen de un repertorio de imágenes equivalente a lo que es la lengua, que van a transformarse luego en acciones, símbolos, juegos, palabras y dibujos, que constituyen su habla.

De ese conjunto de recursos para la comunicación el niño elige predominantemente la acción, el juego y el dibujo, a los que agrega algunas palabras.

De acuerdo a la edad y al contexto en el cual entrevistamos a un niño, él utilizará de ese repertorio de recursos predominantemente algunos. Puede un niño a los 10 años hablar fluidamente en su ambiente, y en la situación analítica o en la entrevista diagnóstica no usar casi la palabra como comunicación, y recurrir sí al dibujo o al juego. Considero que este cambio se debe a la regresión.

Estudios como los de Liberman^{7,8}, que nos llevan a penetrar en nuevos caminos para desentrañar el significado de una sesión analítica de adultos, donde lo más significativo para interpretar puede ser un cambio en la voz o un detalle en la conducta paraverbal más que lo expresado con las palabras, hacen que el análisis estructural de una sesión analítica de adultos y la de niños se acerquen cada día más.

Valorizar la voz, el ritmo, al estudiar la sesión analítica de un adulto, no significa dejar a un lado el estudio del contenido de las palabras, el uso que hace de la sintaxis, de los silencios. En el adulto

* Las ideas generales de este trabajo fueron desarrolladas en la Asociación Médica Argentina. Originalmente debió ser un comentario al relato de D. Liberman, presentado en esa oportunidad y que se publica en este mismo número. Pensamos luego que era preferible efectuar dos comunicaciones interrelacionadas, dedicadas la de él al análisis de adultos y la mía al análisis de niños.

** Dirección: Copépico 2360, 6º A, Buenos Aires, Argentina.

*** Para de Saussure, la lengua es un conjunto sistemático de convenciones necesarias para la comunicación al cual hay que someterse en bloque en tanto se desee comunicar algo. Posee una serie de reglas que el individuo sólo puede manejar luego de aprenderlas. El individuo no puede ni crear ni modificar este sistema "lengua"; cuando lo hace, esto ya es "habla".

El habla es un acto individual de selección y actualización. Está constituida en primer lugar por las "combinaciones mediante las cuales el sujeto hablante puede utilizar el código de la lengua con el fin de expresar su pensamiento personal", y luego por los "mecanismos psicofísicos que le permiten exteriorizar esas combinaciones". De Saussure desarrolla luego la idea de que estas nociones pueden aplicarse a cualquier clase de signos.

Arminda Aberastury

como en el niño, el habla es distinta fuera de la situación analítica y dentro de ella. La regresión en la situación analítica nos permite ver muestras de la neurosis del adulto o del niño de acuerdo a las formas en que utiliza los recursos del relato. La doble connotación de la palabra articulada, sonar y expresar, explica que muchas veces el sonido sea más importante para la interpretación que lo expresado, o a la inversa.

A través de un caso mostraré cómo fueron tratados algunos aspectos del relato en las sesiones de una niña, Adela, en distintos momentos de su análisis y de su evolución. La primera sesión corresponde a los 16 meses; las otras, a los 5 años. El material con que termina la exposición del caso es de la adolescencia.

En su relato a los 16 meses utilizó sólo el cuerpo y las imágenes de un libro. Dentro de este material seleccionó elementos que en apariencia no eran sobresalientes.

La entrevista fue diagnóstica a pedido de los padres, porque Adela había tenido una convulsión febril, que resultaba inexplicable dados los antecedentes de un desarrollo normal. Durante esta entrevista, que duró 50 minutos, me asombró su selectividad para usar un código de acciones y de imágenes que no alcanzaban sin embargo a ser un juego. Descartó el código verbal aunque disponía de él. Junto con el material de juego coloqué una colección de libros ilustrados *, y agregué otros que ella trajo de la casa. Los exploró con la concentración con que un adulto podría haber consultado un diccionario y los dispuso abiertos sobre la mesa, ignorando los juguetes.

Llamó mi atención cómo preparaba la acción seleccionando imágenes, preparación previa que le permitió disponer sin interrupción de un lenguaje pictórico con el que relató su conflicto. En las imágenes que seleccionó había una constante con algunas variables. La constante era: un ser femenino poseía algo en una mano; las variables eran la edad de esta figura femenina (desde una niña a una mujer adulta) y el objeto

* Los padres me habían comunicado su predilección por esos cuentos.

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

poseído (una fruta, un juguete, un globo o una pelota). Estas imágenes fueron utilizadas por ella como otros niños hubieran utilizado los juguetes.

Con la mano izquierda creó una cavidad como para recibir algo. Su mano y su actitud eran las de alguien que pide limosna. Con la mano derecha manejaba las imágenes mostrando que quería que los frutos, los globos o los juguetes cayesen en el hueco de la mano implorante. El final de este acto era siempre el mismo: me mostraba cómo el objeto quedaba en la imagen mientras su mano permanecía vacía. El fracaso continuado iba dando a su rostro una expresión cada vez más triste, más tensa y más colérica.

Se ponía de manifiesto una acción constante (compulsión a la repetición) con una disociación corporal entre el lado izquierdo y el lado derecho. Mientras el izquierdo no se modificaba, el derecho aceleraba el ritmo.

La mano izquierda mostraba pasivamente un elemento permanente, que era el hueco que no se llenaba y el mantenimiento de la actitud implorante. La mano derecha era la mano de la acción, con la que sacudía las imágenes del libro buscando que cayesen en su mano izquierda. La acción era permanente y el resultado de la acción era el vacío.

La aspiración, el mensaje que expresaba con su lenguaje de acción con la mano derecha, era una meta inalcanzable —desprender las imágenes—, y en su empeño descuidaba el acercamiento a los objetos concretos, los juguetes, que sí estaban a su alcance. Su enfermedad era no poder usar esos elementos correspondientes a su edad, y manipular en cambio elementos abstractos, con lo cual su Yo se iba desarrollando con un desequilibrio entre pensamiento y acción. El ritmo de la acción, en el que se iba incrementando la frustración y la cólera, era quizá el indicio de la convulsión.

La mano derecha tanto como la izquierda expresaban una compulsión de repetición, y esta compulsión de repetición se hizo clara en un síntoma que se manifestó cuando ella tenía 5 años, en el cual se lesionó una parte de la mano derecha (la mano de la acción).

Pero volvamos a los 16 meses, cuando es traída para una hora diagnóstica. Aunque sus padres habían manifestado que disponía de un repertorio de palabras bastante amplio para su edad, que jugaba y que se interesaba mucho por los libros con imágenes, vimos que en la sesión se manifestó una inhibición de juego que podríamos diagnosticar como una detención del desarrollo. Si pensamos en lo que estaba expresando con su cuerpo, diríamos que mostró cómo no había establecido todavía el pasaje del juego con el cuerpo al juego con juguetes. En el desarrollo normal este pasaje comienza luego de la elaboración de la posición depresiva y exige un nivel de coordinación motriz que fracasa en los niños que sufren convulsiones¹⁰. Desde el punto de vista del desarrollo intelectual, el manejo de las imágenes, la capacidad de selectividad y la utilización en el relato estaban por encima de sus 16 meses. Su relato era útil, pero incompleto porque quedaba excluido el síntoma convulsión. Ese síntoma estaba emparentado directamente con la coordinación motriz que unida a la capacidad simbólica determina la aparición del juego.*.

El fracaso en el desarrollo normal de la coordinación motriz tenía dos consecuencias: 1) inhibición de juego; 2) acumulación de frustraciones y descarga de la cólera consiguiente en la convulsión. Pudo expresar la fantasía inconsciente de lo que representaba para ella el vacío —la angustia de castración femenina— y su conflicto de competencia con las mujeres adultas y con sus hermanas mayores, que le hacía no poder aceptar lo alcanzable a su edad y anhelar lo inalcanzable. Esta meta ilusoria que ella se proponía no podía ser elaborativa, por eso su lenguaje y su relato en imágenes eran un préstamo del adulto, eran una fachada de adultez, pero escondían el fracaso de un aspecto del desarrollo del Yo. En esta acción había una constante (compulsión a la repetición) que al llevarla a la frustración la encolerizaba. La disociación mente-cuerpo y entre la izquierda y la derecha en su cuerpo, hizo que la cólera y la

* Sobre la importancia temprana de la coordinación motriz, consultar el libro de E. H. Rolla, *Elementos de psicología y psicopatología psicoanalíticas*.

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

impaciencia se revelarían sólo en el rostro y en el ritmo de la acción con la mano derecha.

A los cinco años sufrió un accidente que le hizo perder el tercio distal del índice de la mano derecha. Las circunstancias del accidente fueron descritas en detalle en trabajos previos^{1,3}, pero necesito aquí relatarlas brevemente porque elementos de ese accidente van a aparecer en el material que voy a presentar.

Estaba en casa de su abuela materna jugando en el living. Vio del otro lado de la ventana un gato con el que solía jugar, quiso tomarlo, la ventana se cerró de golpe y la uña quedó atrapada junto con el pulpejo, produciéndose una herida grave. El cirujano al que acudieron inmediatamente habló de la necesidad de una operación reparadora en dos tiempos, el primero de los cuales era sacar un pedacito de carne de su nalga para hacer un injerto. Los padres consultaron si sería conveniente una psicoterapia breve para que llegase a la operación con menos ansiedad. El cirujano la curaba diariamente. De acuerdo a la evolución del caso calculó que podría esperarse dos semanas o más para realizar la operación. Las curaciones eran muy dolorosas y Adela las soportaba sin quejarse.

En su primera sesión relató, a través de dibujos y asociaciones, el motivo inconsciente del accidente y también su fantasía de curación. Durante el tratamiento comprendí que el accidente estaba relacionado con un embarazo actual de la madre y con un aborto previo (espontáneo). En la primera entrevista —primera hora de su tratamiento— no jugó. Repitió así la inhibición de juego que he descripto en la hora diagnóstica de los 16 meses. “No puedo jugar porque tengo la mano vendada y me duele, voy a dibujar”, dijo, racionalizando así su inhibición de juego.

De ese modo la mano izquierda se hizo cargo del lenguaje de acción —hizo 17 dibujos en la sesión—, pero mostró una vez más cómo se refugiaba en la imagen y no tocaba los juguetes. La renuncia era mayor de lo que el síntoma mismo hacía sospechar, ya que en el acci-

dente entregaba una parte de un dedo, pero en la sesión mostraba que renunciaba a toda la mano y a su uso para la acción. Cuando dijo: "me duele", se refería no sólo a la mano sino a un momento de insight sobre las limitaciones y renunciaciones que se imponían. En la primera sesión relató a través de dibujos el accidente; al mismo tiempo estos dibujos fueron utilizados como defensa contra lo que podría haber revelado en el juego. La mano izquierda, protagonista del hueco vientre implorante a los 16 meses, en esta sesión protagoniza una mano creativa de imágenes, pero esta creación hace imposible la posesión de los objetos concretos. Muestra otra vez la renuncia a la "mano-vientre", porque si bien aparentemente ya no es una mano pordiosera, como a los 16 meses, sigue siéndolo puesto que se queda en la ilusión (imagen). Su renuncia se explicó en parte porque el objeto padre no le daba la estabilidad que sí le dio su madre, y al identificarse con él a través de su capacidad intelectual mostraba indicios de un duelo patológico en el pasaje inicial de la madre al padre. La sesión siguiente a la de los dibujos trajo dos libros ilustrados, pero analizaré sólo el que considero importante: "Clo-rindo el mono".

Mostraré primero cómo se incluyeron los cuentos en las sesiones, aspecto técnico poco estudiado en el tratamiento de niños ⁵.

Fueron utilizados por mí con una modalidad técnica que consistía en: 1) lectura del texto; 2) interpretación en la que se incluían la imagen, el texto y las asociaciones dadas por Adela; 3) respondiendo al pedido de Adela, escribía la interpretación, tal como había sido formulada y en la página correspondiente; 4) cuando yo lo consideraba necesario o ella lo pedía, volvía a leerle el texto, y/o a mostrarle la imagen y/o a repetir la interpretación; 5) relectura o revisión de textos en los que Adela saltaba hojas y a veces la totalidad de la imagen para ocuparse sólo de un detalle. Durante el proceso analítico hubo momentos en que este mismo material fue usado para evitar la comunicación. Considero que, aun en estos casos, es útil leer el contenido del libro e interpretarlo.

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

Clorindo tenía en la sala de su casa un árbol. Si quería sacar el polvo, se colgaba de la cola y en un santiamén plumereaba los estantes. Si tenía hambre, se colgaba de la cola y alcanzaba una banana que había en la mesa. Y cuando se cansaba, se colgaba de la cola y se apoyaba la cabeza en un sillón. ¡Era tan cómodo colgarse de la cola!

—La verdad es que mi cola es muy útil —dijo una mañana Clorindo—. Me sirve para poner las agujas del reloj en hora y para rascarme las orejas cuando me pican. Y añadió:

—Realmente sería muy importante para mí tener otra cola... aunque fuera postiza.

Se bajó del árbol, abrió la puerta y se fue a buscar su cola de repuesto.

Allí estaba la manguera del señor Drodrodó. Clorindo midió una cola respetable y cuando ya la iba a cortar, apareció el señor Drodrodó.

—¡Pero, Clorindo! ¡Te ruego que no me cortes la manguera...! ¿Cómo haría después para regar el jardín?

—Es cierto, señor Drodrodó. Le pido muchas disculpas —dijo Clorindo—.

Y enseguida preguntó:

—¿No sabe usted cómo puedo hacer para conseguir otra cola?

—No, no sé... pero si quieres, te regalo este sombrero.

Clorindo llegó hasta la esquina con su gran sombrero y entonces divisó el alambre de la señora Dradradrá. Calculó la medida de la cola y ya había sacado la pinza para cortarlo, cuando oyó la voz de la señora:

—¡Pero Clorindo, no me vas a arruinar el alambre! ¿De qué manera podría alambrear el gallinero, entonces?

—Lo siento mucho, señora Dradradrá —dijo Clorindo—.

—No importa, si te agrada te obsequio esta valija. ¡Tiene un candado tan lindo! —le ofreció la señora Dradradrá—.

Con sus dos regalos Clorindo se detuvo frente de la antena de televisión del señor Dridridrí. Calculó una porción idéntica a su cola y sacó una tijera.

—¡Pero Clorindo, mi antena, por favor, no la arruines! —se quejó el señor Dridridrí—.

—Mil perdones, señor Dridridrí. Necesito una cola de más y por eso... —explicó Clorindo—.

—Una cola no tengo, pero si quieres te doy estos pantalones con bolsillos —dijo el señor—.

¡La verdad es que Clorindo estaba muy elegante con una sola cola, pero con pantalón con bolsillos, sombrero nuevo y valija con candado! Había mucha gente en la

Arminda Aberastury

esquina y todos se empujaban. En un cartel, los que sabían leer, leían: Hoy, concurso de trabajo.

—¿Me permiten pasar? Quiero intervenir en el concurso —dijo Clorindo—.

Sosteniendo su valija con la cola, el sombrero con una mano y los pantalones con la otra, Clorindo empezó a trabajar.

¡Cómo se movía! En la valija puso un montón de libros y los ordenó de inmediato en cajones. Llenó el sombrero de bolitas de colores que estaban sueltas y las acomodó en una caja. Luego colgado de la cola, metió en los bolsillos del pantalón carreteles, lápices y maderitas. ¡Nadie trabajaba tan rápido como él!

—¡Viva el monito más trabajador del mundo! —gritaron todos—.

—Gracias, yo quería una cola de más pero mis amigos me ayudaron igual —exclamó Clorindo—.

Y al saludar con el sombrero le cayeron sobre la nariz docenas de bolitas de colores.

Las funciones y usos a los que se refiere Clorindo hablando de su cola son las que podríamos enumerar al hablar de las manos: abrir la puerta, dar cuerda al reloj, comer, sostener cosas. En vista de estas utilidades de su cola Clorindo concibe la idea de conseguir otra postiza. Releyendo el material de los 16 meses me sorprendió descubrir que la mano derecha era la del accidente y fue, en la hora diagnóstica, la portadora de los objetos anhelados.

En este caso, como en todos los casos en que se prepara a un niño para una operación, aparece una permanente oscilación entre aceptar el acto quirúrgico y que el cirujano sea quien lo cure, y evitar el acto quirúrgico y que el analista sea quien lo cure.

Por ejemplo, la cola postiza que pedía al dueño de la manguera era lo que el cirujano le ofrecía (el injerto), pero ella dudaba si el camino para lograrlo era el quirúrgico o la interpretación (el sombrero).

El segundo intento de Clorindo es hacerse una cola robando un pedazo de alambre que cerca un gallinero. La función del cerco es evitar que los animales escapen y la del vientre, dar un ámbito permanente al hijo. Clorindo hace su pedido a una mujer, y ésta se lo niega porque necesita el alambre para su propio gallinero, ofreciéndole en cambio

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

una valija (recordemos que la madre de Adela estaba embarazada). Pedía a su madre un vientre de mujer —la valija— para tener ella misma sus hijos. En ese momento la madre embarazada representaba para ella alguien que, por ya haber perdido un hijo, no le daba garantías para ese mantenimiento.

Expresaba así la fantasía edípica de que podía usar mejor que su madre el cerco y por tanto, tomar el lugar de la madre, por lo cual estaba justificado que se lo robara. La respuesta que atribuye a su madre es negarle lo que pide ofreciéndole una postergación. Mantiene la fantasía de superar a la madre, puesto que su “valija” tendrá un excelente “candado”.

En la tercera tentativa repite con la analista el intento de robo: robar un pedazo de la antena de televisión del mismo tamaño de su cola. También eso le es negado pero le ofrecen en cambio unos lindos pantalones con bolsillos. Insegura de que el tratamiento afiance su destino de mujer, surge en ella la fantasía de ser hombre. La analista funcionaba como un televisor que le iba transmitiendo con palabras o imágenes el significado de sus cuentos.

Finalmente Clorindo se presenta en un concurso de trabajo que consiste en ordenar libros y juntar bolitas, carreteles, lápices y maderitas, y lleva consigo los regalos recibidos. Hace rápidamente su trabajo pero falla al final cuando las bolitas que había guardado en el sombrero caen sobre él desparramándose nuevamente (fracaso de una fantasía maníaca de reparación). No es casual que el concurso de trabajo consistiese en ordenar y guardar, ya que era su fantasía inconsciente de curación: ordenar sus contenidos internos y obtener la capacidad de guardar todo sin tener que hacer el sacrificio de partes. La elección de este material ubicaba a Adela como una niña en período de latencia intentando dominar con mecanismos obsesivos ansiedades básicas, especialmente depresivas.

El contenido aparente del cuento es la inminencia de la operación y el injerto. En la elección del cuento está el síntoma y su motivación:

Arminda Aberastury

ha perdido una parte de sí misma por intentar ocupar el lugar del padre o de la madre.

Hay dos planos en la comunicación y en el proyecto de Adela. Los dos planos en la comunicación son la operación y la solución del complejo de Edipo y en el proyecto, cómo se va a cumplir su identidad, si como mujer o como hombre, y todo esto en relación con la fecundidad.

No expresaba la ansiedad depresiva por la pérdida de una parte del cuerpo porque la pérdida estaba negada en el relato, ya que el personaje que ella elegía buscaba algo no por una carencia sino por ambición. En Adela la conducta aparente era renunciar, pero la fantasía que había determinado el accidente era ambiciosa: ser ella la portadora del hijo desplazando a la madre en la relación con el padre. La fantasía del robo del hijo o del préstamo del hijo se expresaba en el cuento en fluctuaciones entre pedir y robar. El elemento constante era sacar a otro para su beneficio y el elemento variable era no sólo el objeto motivo de su ambición sino la forma en que lo adquiriría; otra variable era que a veces lo requería a hombres y a veces a mujeres. Adela pedía o robaba el pedazo de dedo que le faltaba y que representaba al hijo.

En la elección del personaje trataba de compensar lo que era su mayor déficit (que ya había aparecido a los 16 meses): su dificultad en la coordinación motriz y la disponibilidad de su cuerpo con destreza.

En esta forma de comunicación a través de cuentos ilustrados, mostró su creatividad al elegir el cuento más apto para el relato de su fantasía inconsciente de injerto.

La lectura e interpretación de este y el otro cuento que trajo simultáneamente ("Clorindo el mono" y "Paquete el elefante elegante") cerraron un período del tratamiento caracterizado por el relato a través de textos con imágenes y de algunas asociaciones verbales. Comienza luego a utilizar plastilina mostrando predominantemente que la pérdida del dedo era no sólo el equivalente al aborto de la madre sino que implicaba algo más: la renuncia a tener sus propios hijos. Solía hacer un dedo de plastilina que se metamorfoseaba luego en un bebé en brazos.

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

de su madre. Este material se completaba en ocasiones con dibujos, sueños y asociaciones verbales.

Esta primera actividad lúdica que surgió en sesión no era la correspondiente a su edad cronológica —tenía 5 años—. Comenzó a jugar con plastilina pero nunca usaba los juguetes. Moldeaba a veces víboras, a veces huevos, a veces víboras con huevos, a veces niños, a veces madres sin hijos, a veces dedos que se transformaban en hijos. Aunque había progresado en su nivel de juego —del cuerpo a la sustancia—, todavía no había dado el otro paso, de la sustancia al juguete. En este período del tratamiento dimos mucha importancia a la disociación entre el ritmo con el que realizaba estos juegos y el de las palabras que pronunciaba cuando jugaba. El ritmo en la actividad de juego era rápido, casi diríamos vertiginoso, mientras la voz que los acompañaba era la de un bebé. Se parecía más al laleo (juego verbal)² que a la palabra articulada, y el ritmo era llamativamente lento. En uno de los juegos, por ejemplo, trató de representar a su familia bajo la forma de víboras con huevos. Iba dando los nombres a cada uno de los integrantes de acuerdo a los tamaños, y ella aparecía correctamente ubicada de acuerdo a las proporciones de los personajes. En apariencia estaba ubicándose en su grupo familiar, pero el conflicto no resuelto se evidenció en el uso de la voz y en la desarticulación de la palabra que utilizó, que ubicó la expresión verbal en la que podría haber tenido una niña de algo más de un año. Decía: “eta o yo, eta e mamá”. Su fantasía inconsciente, a través de esta actividad de juego, era: “Yo nunca podré poseer un hijo, los hijos son de mi madre o en todo caso de otras mujeres, incluso de mis hermanas, y siempre tendré que entregar algo para que ellas puedan tener estos hijos”.

El complejo de Edipo temprano estaba distorsionado en especial en lo que se refiere a la maternidad. Las condiciones en que fue concebida, las dudas de los padres con respecto al embarazo, la estabilización de la pareja luego de su nacimiento, parecieron ser una de las fuentes de su inseguridad.

Arminda Aberastury

Por otra parte, la percepción de los conflictos alrededor de su concepción despertaron en ella una notable capacidad de investigación sobre todo lo que acontecía en su cuerpo.

En una sesión, luego de haber interpretado los juegos con plastilina que mencioné, abandonó esta sustancia y volvió a dibujar. Hizo un contorno que reproducía la forma de una uña (U). Dentro de ese continente, comenzando por la parte inferior, pintó rayas de colores, entre las que predominaban los tonos violáceos. Quedaron sin rellenar las dos terceras partes del continente. Interpreté que ese borde reproducía su dedo, especialmente el lugar en que estuvo la uña, y que las franjas de colores parecían pedacitos de carne creciendo.

Como respuesta a esta interpretación me pidió que arrancara la ruedita de un auto. Era blanca, de un plástico casi transparente. La tomó y la puso a su lado. Modeló con plastilina algo que ella denominó "un tiesto" y lo hizo combinando distintos colores entre los que predominaba el rojo. Cuando lo terminó plantó en el centro la ruedita utilizando el eje para que penetrara en la plastilina de modo que la rueda quedara afianzada. Dijo: "Es una planta que crece". Luego de este juego pensé que era muy posible que la uña estuviese conservada (por la elección de la rueda, nacarada y transparente) y que esta planta que crecía respondía a la percepción de que un proceso similar estaba aconteciendo en su dedo.

Muy pocos días después de esta sesión el cirujano comunicó a los padres que el pulpejo parecía irse regenerando y que había suficientes indicios para suponer que la matriz de la uña estaba conservada, por lo cual la operación no sería necesaria.

Esta información me la dio la madre antes que Adela comenzara la sesión. Adela traía un cuento en la mano: "La muñeca se enfermó". Me lo entregó delante de la madre, antes de entrar a sesión. Me llamó la atención que volviese a una forma de comunicación que ya había abandonado. Actué como la vez anterior: leí el cuento, interrumpí la lectura

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4

Arminda Aberastury



Figura 5



Figura 6



Figura 7



Figura 8

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

para interpretar cuando me pareció necesario y escribí las interpretaciones en la página correspondiente.

El contenido manifiesto del cuento era muy claro, traducible a la situación actual, pero escondía un contenido latente múltiple, confuso y resistencial.

Primero expondré el cuento y reproduciré las ilustraciones, porque en este caso Adela utilizó a veces la imagen sin atender al texto.

¡Qué trabajo dan las muñecas! ¡Se enferman y todo!

Lilí está así desde que la agarró la lluvia.

¡Y no sólo la lluvia, también el gato... porque Lilí se peleó con Michy y se quedó sin pelo!

Con mamá se lo pegamos de a poquito. ¡Qué trabajo nos da esta pena! Ahora le estoy enseñando a caminar, pero la dejé un rato parada y se cayó. ¡Ay, Lilí, te rompiste una pierna! Con mamá la llevamos a la clínica de muñecas.

¡Por favor, doctor, cúreme a Lilí!

El doctor la cura y ella no llora.

Le estoy haciendo un vestido nuevo a mi Lilí.

¡Qué suerte! Ya se sanó. ¡Está linda como una muñeca!

Este cuento fue utilizado por Adela en tres oportunidades. En la primera lectura usé para mis interpretaciones el texto, la imagen y sus asociaciones. En la segunda y tercera, como me marcaba sólo detalles de la imagen, estos detalles y sus asociaciones guiaron mis interpretaciones.

Luego de la primera lectura le señalé los parecidos formales entre la situación de la muñeca y la de ella. El gato arrancaba la peluca a la muñeca como la ventana le arrancó la uña y parte del dedo cuando fue en busca del gato. Interpreté que temía correr nuevos riesgos en la vida y que quedar como una muñeca era detener el crecimiento. Que la mujer que arregla y pega la peluca "de a poquito" era su terapeuta y que el vestido nuevo de Lilí era su nuevo dedo.

Arminda Aberastury

Interpreté el final feliz en el cuento como una fantasía de terminar el análisis. Le señalé que el problema del dedo estaba solucionado, pero los conflictos que la llevaron al accidente seguían actuando.

Me pareció notable que eligiese la muñeca como modelo de identificación que por su inmovilidad era el polo extremo del personaje que eligió en el primer cuento, el mono representante de la habilidad en la coordinación motriz. Su fantasía de terminar el análisis era resistencial.

Luego de la primera lectura del cuento comenzó un período muy difícil; se negaba a venir, llegaba tarde y el ritmo de las sesiones era lento y aburrido. No quería caminar y se refugiaba en la ilusión de ser una muñeca que ni siente ni actúa. En este período continuó jugando con plastilina y mostró las angustias por el crecimiento del bebé en la madre y las preocupaciones por su propio cuerpo. Aparecieron fantasías sobre la concepción, el embarazo, el aborto. En una de las sesiones, en que aparecieron fantasías edípicas de fecundidad, me pidió que le leyera otra vez "La muñeca se enfermó" porque faltaban cosas. Hicimos entonces la segunda y la tercera lecturas.

Me señaló detalles de las imágenes que yo interpreté. Pude luego comprender, tal como se verá en el material siguiente, que lo que le faltaba por saber eran las causas que llevan a que el hijo no naciese, muriera antes de nacer o después de nacido. Las láminas que no menciono son las que leí sin que agregase interpretaciones.

Al llegar a la figura 2, me señala la pelotita sostenida de un cordón y dice: "¿quién la puso? ¿la nena? ¿la muñeca?" Interpreto que la pelota atada al cordoncito es el hermanito atado a la mamá y que ella se pregunta si una nena puede también hacerlo. Me dice, señalando un detalle de la figura 1: "Yo tengo una cocinita". Interpreto que tiene una barriguita para hacer nenes. Me pregunta: "¿Cómo se llama eso en que se guardan las monedas? ¿Eso en que se guardan y no se pueden sacar? Nunca me acuerdo el nombre; ah, sí, la alcancía". Le interpreto que le cuesta acordarse de la alcancía de mamá donde se guardan los

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

nenes. Me dice: "No se pueden abrir. Yo tenía una, le di un golpe atrás y se rompió. La cajita es mejor porque se puede poner y sacar". Interpreté que le gustaría hacer con el hermano como con las monedas en la cajita, sacarlo y ponerlo cada vez que lo deseaba, para ver cómo estaba. Agregué que se interrogaba sobre cómo saldría el hermano, si sería necesario romper algo. (Luego pensé que había hecho una referencia al aborto anterior de la madre o que quizá ella se sintió responsable de haber dado el golpe que rompió la alcancía.)

Muestra un detalle de la figura 4 y dice: "No tiene calzón". Interpreto que me muestra que sabe que para tener nenes hay que sacarse el calzón. Acota: "y para hacerlos".

Me muestra la figura 6 y pide que le lea el texto. Interpreto que teme caminar y que le pase algo si se aleja de mí (se acercan las vacaciones). Me interrumpe y dice: "La clínica de los dientes". Para comprender esta asociación debo explicar que durante el análisis y cuando todavía se cernía sobre ella el peligro de la operación, debieron sacarle una muela porque se había formado un absceso. Una vez más se había hecho cargo del embarazo (el absceso) y del aborto (extracción). Interpreté ahora el significado del síntoma y de su asociación. Temía alejarse de mí y repetir su accidente por sentirse obligada a salvar al hermanito; que así como ocurrió lo del dedo y el diente, temía que le pasase algo similar con otra parte del cuerpo. Dice: "Esto no lo escribas. Te hago una novia". Hace con plastilina una figura de mujer y mostrándome algo que le ha puesto en la cabeza y que ha hecho con plastilina amarilla —color con que también hizo los brazos y las manos— me dice: "es el velo de la novia, lo usa sólo cuando es novia". Si me pidió que no escribiera eso "de la novia" es porque sus deseos edípicos prohibidos debían mantenerse en secreto. El peligro que temía al alejarse de mí era perder el himen en una relación con su padre o por su masturbación (los brazos están hechos con la misma plastilina del velo-himen). Esta fantasía de pérdida del himen se vio luego que tenía también el significado de sacrificio de sus genitales para salvar los de la madre. Temía

Arminda Aberastury

que se cumpliera en sus órganos lo que hasta ahora habían sido pérdidas sustitutivas (dedo-diente).

Cuando interpreté en la última página del cuento que ante los peligros que la amenazaban prefería quedarse como una muñeca que no siente nada (ver figura 8), dijo: "Mi mamá me dice siempre mi querida muñeca". Agregué que sentía que su mamá exigiéndole ser una muñeca y no permitiéndole ser una nena, no quería que se acercase al papá.

Ahora pienso que no sólo mostraba la prohibición de la madre, sino su miedo a sentir y perder el himen y con él la capacidad de tener hijos. En estas sesiones sus angustias sobre la masturbación estaban latentes y fueron interpretadas luego de las vacaciones. Al terminar la sesión me pidió que guardase en una caja la novia y unas bolas de plastilina que realizó en otras sesiones y representaban a sus padres haciendo un niño y a las tres hermanas.

A la sesión siguiente trae dos muñecos (un nene, una nena) y también una carterita de plástico con monedas. Esta carterita tenía agujeros; pero como eran más pequeños que las monedas éstas no podían salir. También trae unas mariposas guardadas en el hueco de la mano. Me pide que saque lo que había guardado en la caja al finalizar la sesión anterior, para guardar las mariposas que aprisionaba en sus manos. Dice: "para que no se escapen". Las mariposas eran cuatro y la madre estaba en el cuarto mes de embarazo. Interpreté que olvidaba que el bebé no se escapase de la barriga de mamá. Deja la caja y saca las monedas de la carterita y las comienza a disponer sobre la mesa cuidando de ubicar en la misma fila las que tenían el mismo valor. Se equivoca en los valores y en los tamaños, separa una moneda extranjera y me pide ayuda para proseguir.

Interpreto que no sabe cuánto falta para terminar el hermano y qué es lo que hay que agregar y quién lo pone. La moneda extranjera la interpreté como el analista de la madre y yo misma. Aquél se había ido y pronto tendría también que separarse de mí y deseaba saber cómo estaba el hermano, cuántas partes crecidas tenía, cuántas faltaban, si

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

yo la ayudaría mediante un pago a agregar lo que faltaba y si todo estaba en orden. Que además no sabía cuánto más tenía que dar para que el nene saliera bien sin perder nada ella. No la tranquilizaba la curación del dedo porque temía otras pérdidas.

Toma la caja de las mariposas y dice que mire con cuidado cuántas hay, pero que no las deje escapar. Agrega: "son de tu casa" (referencia en la transferencia a sus dudas sobre mi maternidad). Interpreto que me pide que yo me ocupe de que sean cuatro, ellas tres y el hermano. Dice: "No había más". Interpreto que no desea que le hagan nacer más hermanos y que yo haga que queden sólo cuatro. Toma el muñeco varón y trata de pararlo mientras arroja a un costado a la muñeca mujer. Interpreto que piensa que si es un varón el que nace ella quedará relegada. Dice con expresión afectuosa "como cuando éramos chiquitas y queríamos todo". Interpreto la ambivalencia frente al nacimiento del hermano.

Toma la muñeca mujer y me muestra el calzón. Dice: "se lo hice yo porque no tenía". Interpreto que así quería ponerle a la mamá bombacha para que no haga más nenes. También tenía el significado de retener el nene.

Toma una hilacha que se desprendía del género de la bombacha y me dice "¿es una pluma o qué es?". Interpreto que no sabe bien qué es lo que se saca de abajo, si es como una pluma que se arranca. Completando mi interpretación, toma la novia y me dice: "el velo de la novia". Interpreto que eso es lo que se pierde del agujerito, la hilacha del calzón es el velo de la novia que ella piensa que se arranca como una pluma. Me dice: "después viene el nene". Interpreto que ella piensa que con ese pedacito que se pierde se hace el nene (por eso su temor de perder el himen significaba para ella perder su capacidad de hacer nenes). Toma la muñeca mujer y el varón, los hace dialogar y besarse.

Interpreto que son papá y mamá, ella y yo haciendo un nene.

A la sesión siguiente llega con la caja de mariposas. Están muertas y las ha pegado una en cada esquina de la tapa de la caja y en el

Arminda Aberastury

centro ha puesto un moño rosa. Me muestra la caja vacía. Trae el libro "La muñeca se enfermó" y pide que lo leamos de nuevo porque faltan cosas. Me indica que primero lo lea tal cual es y después relea las cosas que vimos juntas. Antes de empezar la lectura me pregunta si le compraría más plastilina y más cubos. Interpreté que necesitaba reasegurarse de que disponíamos de todo lo necesario para terminar el hijo de mamá (la plastilina fue la sustancia con la que me comunicó sus fantasías sobre la marcha del embarazo y de la reparación del dedo). La caja vacía y las mariposas muertas que trae el comienzo de la sesión, introducen las dudas y temores que la acosan de cómo mueren los niños dentro de la madre.

En el transcurso de la sesión surgió también que le preocupaba conocer cómo se pueden evitar los niños y cómo pueden morir aún después de haber nacido. Antes de pedir la plastilina y los cubos había dicho: "Soy Rosaflor" *, asociación que no pude incluir en la interpretación porque no la comprendí. Le pregunté si conocía a alguien que se llamase así. No respondió y pidió que comenzásemos en seguida la nueva lectura. Referiré sólo lo que fue surgiendo de la interpretación de los fragmentos de imágenes que me mostraba, de sus asociaciones y a veces del texto.

En la figura 1 señaló la lluvia y en la 2 dijo: "por eso se mete el bebé adentro del cochecito". Interpreté la lluvia como semen que cae dentro del cochecito-madre donde se guarda el hijo. En la lámina 3 la pelota atada de la que antes preguntó quién la hacía, si la nena o la mamá, me la mostró como respuesta a mi interpretación.

En el texto el niño dentro del coche está enfermo, de donde deduzco que expresaba también los temores a lo que pasaría al niño dentro de la madre.

En la figura 4 me señaló un pie con la media puesta y el otro en el que ésta quedaba fuera del pie. Dijo: "a veces se pone y a veces

* Supe después que Rosaflor era el nombre de una hermana de la madre que murió de una grave enfermedad siendo pequeña. Esta muerte estuvo rodeada de misterio en el grupo familiar, lo que contribuyó a que Adela asociase la muerte con los misterios de la concepción.

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

no". Interpreté que para que la lluvia no entrase en la mamá el papá se ponía en el pito-pie una media. Me mostró la pelótita que, como en el dibujo 2, estaba atada con un cordón pero que en esta lámina había crecido mucho. Interpreté que si no se ponía la media la lluvia-leche hacía un hijo que se ataba de un cordón a la mamá. Con la media trataba de comunicarme cómo podían evitarse los hijos. Con la caja vacía y las mariposas muertas me relató cómo podían morir dentro de la madre.

Luego de mi interpretación sobre la necesidad incondicional de que le suministre lo que necesitaba, hizo un niño con plastilina y lo colocó sobre un cubo. El niño se parecía al dedo que había hecho en muchas sesiones, pero se diferenciaba en que la parte amputada no era de color rojo sino verde. Dijo luego: "voy a hacer una mamá con el bebé en la plaza". Hace una señora con los brazos vacíos.

Vimos su necesidad imperiosa de saber todo lo concerniente a la concepción, a sus genitales, a los genitales de la madre, a las vicisitudes de la esterilidad y la fertilidad, al evitar los hijos, al aborto, al nacimiento de los hijos y a la posibilidad de muerte luego de nacidos. El análisis de los cuentos, basado en la interpretación del texto y de la imagen, permitió un nuevo progreso hacia la actividad de juego.

El afán de investigación que mostró Adela en la segunda y tercera lecturas fue excepcional. Me impresionaba como alguien que "a cualquier precio" quería conocer el secreto del origen de la vida y de la muerte.

Pienso que haberse sentido expuesta a morir (fantasías de aborto de los padres cuando la concibieron), explica que se hubiese desarrollado en Adela una capacidad excepcional de investigación y creación pero en desmedro de otros aspectos vitales de su desarrollo, por ejemplo, la capacidad de jugar.

Completar este crecimiento asimétrico de su Yo constituyó el objetivo básico del análisis que se realizó posteriormente a la terapia inicial y que se inició luego de las vacaciones.

Arminda Aberastury

El comienzo de su curación fue aceptar que el destino del hijo no dependía de ella sino de la madre.

En su fantasía aparentemente altruista estaba contenida una fantasía de robo del hijo de su madre. Su forma de elaboración del complejo de Edipo fue el cómplice del rol que el grupo familiar le asignó. Bajo la apariencia de la entrega altruista de una parte de su cuerpo para salvar a la pareja y al hijo (rol de víctima) se escondía la fantasía omnipotente de echar a la madre, ocupar ella su lugar y tener hijos con el padre. La rivalidad con toda figura femenina, su fantasía de robo y su inhibición para adquirir en vez de robar se expresó en la entrevista de los 16 meses y en el tratamiento de los 5 años.

Cuando entró en la adolescencia, no obstante su desarrollo normal y el monto de sus logros, los padres la trajeron para que hiciese algunas sesiones porque periódicamente aparecía en ella una duda sobre si se quedaría soltera o si podría llegar a tener hijos en el caso de casarse. A los quince años, cuando la volví a ver, era una adolescente atractiva, vivaz en sus movimientos, coqueta. Durante las sesiones hablaba con fluidez, la construcción de las frases era perfecta, la conceptualización, clara, la subordinación para dar un predominio a alguna determinada idea era adecuada y coincidía con el contenido. Asociaba libremente, pero se percibía un defecto en la voz y en el ritmo. La voz poseía características plañideras (voz de mendiga), que no tenía relación ni con la expresión facial ni con el contenido de lo que verbalizaba. Existía también una disociación entre el ritmo y el contenido de lo que estaba diciendo. Muchas veces el ritmo muy lento y arrastrado contrastaba con los conceptos sintácticamente perfectos que describían una acción rápida.

Junto a la problemática normal de una adolescente (las compañeras, los novios, la crítica a los padres, las angustias por la ropa y por el cuerpo, por el desprendimiento de la infancia, la rebeldía y el descontento), aparecía periódicamente el relato de cómo había cuidado y alimentado gatos o perros pequeños abandonados a los que ella daba

Lenguaje verbal, paraverbal y no verbal en análisis de niños

vida. Un perro y un gato fueron personajes importantes de las sesiones cuando se analizó a los cinco años y representaban ahora los hijos robados, expuestos a la muerte y reparados por ella.

El criterio para ser dada de alta de esta psicoterapia durante la pubertad, fue la integración de la voz y el ritmo con el contenido sintáctico y conceptual. Por indicación mía, las sesiones fueron frente a frente, una vez por semana y se prolongaron por un año.

La voz de mendiga con la que trabajamos durante la adolescencia era el equivalente de la mano implorante de pordiosera que describí en la hora diagnóstica de los 16 meses.

El haber visto a Adela en tres momentos cruciales de su vida permite mostrar cómo un conflicto se expresó a través de imágenes, palabras, acciones y dibujos, cuadro que se completó con el panorama final de sus sesiones, donde utilizamos para la interpretación los elementos paraverbales: timbre, ritmo, cambios de voz, mucho más que el contenido o la estructura gramatical del habla en la sesión.

Bibliografía

1. Aberastury, A., "La primera sesión de análisis en una niña de 5 años", *Rev. de Psicoanálisis*, 1969. XXII, 1-2.
2. —, *El niño y sus juegos*, Paidós, Buenos Aires, 1970.
3. —, "Los dibujos infantiles como relato", en *Aportaciones al psicoanálisis de niños*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
4. Barthes, R., "Elementos de semiología", en *La semiología*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
5. Goode, E., "Un cuento en el análisis de una niña", *Rev. de Psicoanálisis*, 1949, VII, 3.
6. Lewin, B. D., *The Image and the Past*, Int. Univ. Press, Nueva York, 1968.
7. Liberman, D., *Lingüística, Interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Galerna, Buenos Aires, 1971.

Arminda Aberastury

8. —, "Rasgos de la verbalización y cualidades de las fantasías inconscientes, en pacientes adultos", este número.
9. Prieto, L. J., **Mensajes y señales**, Barcelona, Seix Barral, 1967.
10. Rollá, E. H., **Elementos de psicología y psicopatología psicoanalíticas**, Galerna, Buenos Aires, 1971.
11. Saussure, F. de, **Curso de lingüística general**, Losada, Buenos Aires, 1971.

FE DE ERRATAS

En la página 494, línea 22, donde dice "olvidaba que" debe decir "trataba de que".

En la página 496, línea 23, donde dice, "lámina 3" debe decir "lámina 4".